



De la ficción inglesa a los colores del trópico: Un balance sobre *Orgullo y pasión*

Por Lety Mary Alvarez Aguila
Foto: Tomada de Internet

Hace unos meses, cuando estrenaba *Orgullo y pasión* en la Televisión Cubana, esta sección abordó datos generales sobre el melodrama de las hermanas Benedicto. Esta vez, regresamos a la telenovela brasileña de turno, pues ha transcurrido el tiempo suficiente para acercarse a algunos aspectos que ya el telespectador conoce y disfruta en pantalla. Un carnaval de acontecimientos, revelaciones, redenciones y amoríos ha mantenido a muchos en sintonía con la producción dirigida por Fred Mayrink (*Cabocla, Páginas de la vida, Río del destino*). Antes de que se despida la historia de romances y olor a café, realizamos un análisis sobre el impacto de *Orgullo y pasión* y lo que dejará en el imaginario de los eternos noveleros.

Entre los puntos comentados tras su estreno, resulta necesario recordar e insistir en el horario para el que fue concebida en su país de origen. Sin caer en extensas reiteraciones: *Orgullo y pasión* no se creó para los requerimientos del horario estelar, sino para ser exhibida a las seis de la tarde en el gigante suramericano. El hecho explica varias características que hoy se comprenden bajo una mirada más sistemática: los colores, el humor, la ligereza argumental, la construcción de personajes populares, el romance desenfadado y las estrategias tiránicas para obstruirlo. Se debe tener en cuenta que, durante años, hemos consumido los productos de un país que lanza novelas a toda hora, con públicos



objetivos diferentes y, por ende, registros de audiencias particulares. Que una muchacha se vista de hombre mientras nadie cuestiona, ni de lejos, su verdadera identidad, puede parecer inverosímil; pero a la visión de sus creadores no es más que un recurso funcional que se inserta en una concepción dramaturgicamente imaginativa y leve por tradición. No sucede exactamente así con la villanía aliada y casi confraternizada, cuyos planes de hacer el mal porque sí a veces han

rayado en lo absurdo en la recta final de la novela. Si bien Lady Margaret y sus secuaces han molestado a más de uno, un punto a favor, según la crítica en Brasil, resulta la renovación de personajes negativos tras la redención de algunos que fungieron como villanos en la primera fase. Tal es el caso de Julieta, Olegario y Fanny, quienes han conmovido con una evolución creíble y un plus interpretativo magistral, sobre todo la Reina del Café, personaje que adelantábamos lograría

un impacto en el público y que su intérprete, Gabriela Duarte, tejió con la naturalidad que la caracteriza.

En el guion, libremente inspirado en el universo literario de Jane Austen, se debe destacar el ingenio de Marcos Bernstein y sus colaboradores al tomar referencias de distintas obras de la autora inglesa y tropicalizarlas en un Brasil agitado del naciente siglo xx, donde los núcleos se mueven entre la ciudad y el campo, con sus pertinentes alusiones a la economía y los cambios sociales. Y, si de sociedad se habla, la telenovela exploró de manera atinada (y con alta dosis de sensibilidad) ciertos temas como la homosexualidad masculina y la emancipación femenina en un entorno regido por hombres, aunque en ocasiones varios personajes parecen vivir en el siglo xxi. Pese a ello, *Orgullo y pasión* encanta con sus heroínas. Algunas más fieles a los roles de género de su época; otras sueñan en grande, marcan la diferencia e

intentan ultrapasar centurias para hacer historia.

Llega al ocaso la telenovela que, con inspiración narrativa inglesa y cálida mezcla de las esencias brasileñas, logró una redondez notable gracias a la combinación de elementos melodramáticos en una historia ágil, ligera y simpática. A esto se suma la calidad en los rubros técnico-artísticos, actuaciones memorables y otros tantos aciertos que un solo escrito no basta para comentar.



AL PIE DE
LA LETRA

Un diciembre sin errores lingüísticos

Por Lisvany Martín Rodríguez
Foto: Tomada de Internet

Muchos cubanos disfrutamos por estos días el descenso de las temperaturas. Diciembre nos regala un clima agradable y nos trae jornadas de reencuentros y celebraciones. En este contexto resulta común la existencia de errores lingüísticos cuando se emplean determinadas expresiones. Nuestra entrega de hoy propone algunas recomendaciones para redactar mejor sobre el tema.

De acuerdo con la *Ortografía de la lengua española* (OLE), las denominaciones *Navidad*, *Navidades*, *Nochebuena*, *Nochevieja* y *Año Nuevo* se escriben con mayúscula inicial por tratarse de nombres de festividades. La obra académica aclara que, cuando *Navidad* y *Navidades* se refieren al período, también se admite la escritura con minúscula: «Durante las *navidades* hubo un incremento de la entrada de turistas».

Como indica la Fundación del Español Urgente (FundéuRAE), en la actualidad se prefieren las formas *Nochebuena* y *Nochevieja* en lugar de las variantes que cons-

tan de dos palabras (*Noche Buena* y *Noche Vieja*). Lo anterior no significa que estas últimas sean incorrectas, sino que resultan menos recomendables.

Según la propia FundéuRAE, las normas académicas aconsejan escribir *Niños Jesús* y *Papás Noel* como plurales de *Niño Jesús* y *Papá Noel*. Aunque con menor

uso, hoy también se recoge el sustantivo común *papanoel* para referirse a las personas disfrazadas de este personaje y a los muñecos y adornos que lo imitan.

En tal sentido, es preciso aclarar que términos como *feliz*, *próspero*, *amor* o *felicidad*, empleados frecuentemente con mayúscula inicial en mensajes de congratulación, deben escribirse con minúscula por tratarse de adjetivos y nombres comunes: «Esperamos que nuestros familiares y amigos pasen una *feliz* Navidad».

Cuando la felicitación se acompaña de un vocativo, es decir, de una palabra o grupo de palabras que se refieren al interlocutor y se usan para llamarlo o dirigirse a él, este debe separarse por coma, según establece la OLE. Por ejemplo: «Buen fin de año, Laura»; «Adrián, felices fiestas»; «Te deseamos, Jorge, un próspero 2025».

La llegada del último mes del año deviene motivo de entusiasmo para muchas personas. Con estas líneas les transmitimos las buenas vibras para los próximos días y, por supuesto, los exhortamos a disfrutar sin perder el rumbo lingüístico.

